

EL MUNDO POÉTICO DE JOSÉ HIERRO Y EL CONTEXTO SOCIAL DE SU ÉPOCA

POETIC WORLD OF JOSEPH HIERRO / THE SOCIAL CONTEXT OF HIS TIME

Ester Abreu Vieira de Oliveira

UFES

Ester Abreu Vieira de Oliveira é Mestre e Doutora em Estudos Literários. Tem experiência na área de Letras, com ênfase em Línguas Estrangeiras Modernas, com estudos sobre a poesia, o teatro e a narrativa das literaturas hispânicas e literatura brasileira. Pertence à Academia Espírito-santense de Letras, à Academia Feminina Espírito-santense de Letras, ao Instituto Histórico, Geográfico do Espírito Santo, Associação Brasileira de Hispanista, Asociación Internacional de Hispanista.
Email: esteroli@terra.com.br

Resumen : Como en el contenido de las obras originales aparecen las posiciones de los autores delante de los problemas de su época, para referirnos al grupo de escritores, conocidos como “Los niños de la guerra”, planteamos hablar de José Hierro que nació en Madrid en el día 03 de abril de 1922 y vino a fallecer el 21 de diciembre de 2002. Para ello haremos una resumida ubicación del contexto histórico del ambiente de la posguerra civil española y de la posición de los intelectuales frente a ese clima, luego haremos una presentación de la poética de José Hierro para señalar que el poeta es un hombre de su tiempo y que se interactúa con los movimientos literarios y sociales de su época. Como el mundo de la poesía se configura con la simbiose poeta/lector; intérprete/crítico y con la agregación del filósofo, buscaremos desentrañar la significación y el sentido del complejo verbal de José Hierro como receptores, estudiando la palabra poética con su potencial y su referencia al sujeto artístico y observando, en el mundo de la cultura humana, la transformación que el mundo poético provoca en la significación de los signos.

Palavras-chave: Jose Hierro. Poética. Contexto histórico.

Resumen : Since the content of the original literary works shows the authors' positions concerning the problems they were facing in their days, in order for us to refer to the writers known as The War Children, we endeavor to speak about Jose Hierro, who was born in Madrid on April 22, 1922, and passed away on December 21, 2002. We will make a short presentation of the historical context of the post-Spanish Civil War and the position the intellectuals sided in that climate. Then we will make a presentation of Jose Hierro's poetry to show that the poet was a man of his own time, and he acted together with the literary and social ideals of his days.

Palavras-chave: Jose Hierro. Poetry. Historical context.

La poesía es como la música. No es que la gente no le gusta, pero no todo el mundo sabe leerla, al igual que no todos saben leer las partituras. Por ello es muy importante que la poesía llegue al público a través de la voz, leída. Porque la poesía se entiende cuando se escucha.
José Hierro

Quienes no vibran con su tiempo renuncian a crear
José Hierro

La Guerra Civil Española, periodo negro de la historia española del siglo XX, llevó a la muerte, directa o indirectamente, o a la prisión, a muchos escritores, como Lorca, Machado, Unamuno, Hernández, Buero Vallejo, planteamos hablar de José Hierro que, en su niñez, juventud y madurez, sintió los efectos del tormento de esa época y fue galardonado por varios premios importantes, incluso “El Cervantes”. No obstante, primero buscaremos ubicarnos en el contexto histórico del ambiente de ante y posguerra civil española y de la posición de los intelectuales frente a ese clima, luego haremos una presentación del autor y de su poética, para señalar que el poeta es un hombre de su tiempo y que se interactúa con los movimientos literarios y sociales de su época.

Con la crisis del fin del siglo, con el desastre del 98, o sea, la pérdida

de las últimas posesiones españolas en América, empieza una decadencia política española y surge una crisis de “conciencia burguesa” encabezada por intelectuales y escritores hasta que, en el 18 de julio de 1936, estalla la Guerra Civil y la tensión social e ideológica llega a un máximo con la dictadura de Franco (1939-1975) cuando el hambre, el aislamiento internacional, los odios, las represiones, la censura marcarán esa época que llevará a los escritores a tomar partido, a la muerte, a la cárcel o al exilio.

De todo eso resulta que los primeros años de la posguerra fueron muy duros: se inició una depuración política que siguió causando muertos; el racionamiento de alimentos duró doce años; se creó una férrea censura que vigilaba toda manifestación artística y cultural. No obstante, durante los años cincuenta, se produjeron notables transformaciones: el turismo descubrió nuevos hábitos de vida a la población española y el desarrollo industrial provocó transformaciones sociales. En 1955, España ingresa en la ONU, termina la época del aislamiento; se produce una emigración del campo a la ciudad.

Como consecuencia de la guerra, hubo, en España, una interrupción del desarrollo normal de la literatura. No obstante la situación caótica del principio del siglo XX, no se agotó la vena poética que de Unamuno, Machado, Juan Ramón Jiménez, León Felipe, Lorca, Guillén, Dámaso Alonso, Alexandre, Alberti, Gerardo Diego llega a José Hierro, Otero, Bousoño y a muchos otros que, como Gabriel Celaya, Vicente Gaos, Eugenio Nora y Blas Otero, tienen como temas casi obsesivos: España, la claridad y sencillez verbal y el cultivo de una poesía humana.

Los poetas de los años inmediatos a la Guerra Civil no se ponen ajenos a su tiempo y se enfrentan con los problemas de su época y, niños, durante esa hecatombe fratricida, procuran no hablar de ella, pero el conflicto propicia una ruptura con el discurso estético de anteguerra. Así expresará José Hierro (apud ÁNGEL DEL RIO, 1998, p. 535):

[...] el hombre que hay en el poeta cantará lo que tiene de común con los demás hombres, lo que los hombres todos cantarían si tuviesen un poeta dentro. Quienes no vibran con su tiempo renuncian a crear. Será un anacronismo viviente, un hombre incompleto. Y sin hombre total no hay poeta.

Después de la muerte de los grandes líricos: Unamuno, Antonio Machado, Valle-Inclán, Lorca, Miguel Hernández, la salida para el exilio de otros escritores, la permanencia de unos pocos (Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Alexandre) resurge una poesía con temas sociales y formas clasicistas, producto de escritores que han presenciado los efectos de la guerra en la niñez.

Hacia 1950 hay tres tendencias dominantes: **la poesía desarraigada**, **la poesía arraigada** y **la poesía social**. La primera presenta al mundo como caos y como angustia y mediante la poesía se buscan orden y análisis. Esta corriente se agrupa alrededor de las revistas:

a) **España** (1944-1951), que contuvo una línea comprometida socialmente, que le valió el nombre de **tremendista** y puso en peligro a sus colaboradores ante el régimen de Franco. Tenía esa revista una visión esteticista y de evasión. Contra ella, reaccionaron una serie de escritores que reclamaban por una “poesía desarraigada”, o sea, con mayor contenido **humano y existencial**, que reflejase la desgarradora realidad española de la época. Es así que renació la idea de una poesía que compartía con el lector problemas comunes, cuyos temas preferidos eran: la angustia histórica (causada por la guerra) y la angustia existencial (la ausencia de Dios, la soledad, la muerte...). Era una **poesía como comunicación**, que buscaba compartir con el lector problemas comunes. Un fecha clave para ese movimiento, además de la creación de la revista **España (1944)**, fueron la publicación de **Hijos de la ira** de Dámaso Alonso, cuyos versos “Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres”, retrataban la angustia histórica en que vivían los españoles, y **Sombra del Paraíso** de Vicente Aleixandre. Por lo tanto, del clima creado por esa revista, parte una poesía social, objetiva y de denuncia. Los poetas de esa tendencia deciden convertirse en testigos de la vida cotidiana, escriben con un lenguaje accesible y dan un predominio total al contenido del poema. Ellos denuncian las injusticias sociales y la situación política de España. A esa corriente pertenecen poetas como José Hierro, Gabriel Celaya, Blas de Otero.

b) **Gracilaso**, fue creada con la visión contraria a la esteticista y a la evasión. Los poetas reaccionaron con una línea de poesía arraigada y allí están los que se llamaban a sí mismos “Juventud creadora”. Esa revista era el medio habitual de divulgación de la poesía de desde los años 30. Los poetas que la buscaban tenían sus raíces en Dios, la tierra y la familia y, por eso, desarrollaban, fundamentalmente, los temas Dios y la patria, el paisaje castellano, el amor.... Luego con los años, surgirá como tema el paso del tiempo y la conciencia de soledad. Ellos tienen una visión optimista y esperanzada, del mundo y de la vida y prefieren las formas métricas clásicas. La revista **Gracilaso** es la más representativa de la posguerra franquista, trata de recuperar la estética poética garcilasista con el ideal de escritor guerrero. Esa estética se define por la preocupación formal, especialmente métrica, y una actitud ante los temas fríos y circunspectos, sin calor humano. Esa revista se fundó con apoyo oficial para consolidar una poesía que sirviera a los países de la dictadura. Su director fue José García Nieto. Los participantes tienen un admirable dominio de la técnica. Dámaso Alonso llamó “**poesía arraigada**” a la poesía esteticista y de evasión. Los poetas ofrecen una visión positiva del mundo olvidando la dura realidad española del momento.

c) **Escorial** pertenece a un grupo de poetas **falangistas**, que buscaban una poesía intimista, sencilla y directa. **Escorial** reunió a los poetas de la generación del 36 (Luis Rosales, Leopoldo Panero, Dionisio Ridruejo Y Luis Felipe Vivanco), que se decantaron por una poesía intimista de temas

líricos tradicionales: el amor, la muerte, la tierra, el paisaje.

En los años cincuenta los poetas tienden a una poesía social. El proceso de rehumanización condujo hacia una poesía testimonial y de compromiso social y político, cuya función consistió en dar cuenta de las injusticias sociales. El destinatario será el hombre de la calle, lo que explica la “estética de pobreza” con un lenguaje sencillo. Destacan poetas como José Hierro, Gabriel Celaya y Blas de Otero.

Del conjunto de sus experiencias poéticas están los poemas en que plantean consolidar los recuerdos de la guerra y de la posguerra. En ellos se presenta la realidad histórica en una visión personal, haciendo testigo del tiempo en que surge su arte. Sobre esa visión personal de lo social nos aclara Ortega y Gasset (1987, p. 61):

Quiere decir esto que en la escala de las realidades corresponde a la realidad vivida una peculiar primacía que nos obliga a considerarla como ‘la’ realidad por excelencia. En vez de realidad vivida, podíamos decir realidad humana. El pintor que presencia impasible la escena de agonía parece ‘inhumano’. Digamos, pues, que el punto de vista humano es aquel en que ‘vivimos’ las situaciones, las personas, las cosas. Y, viceversa, son humanas todas las realidades – mujer, paisaje, peripecia- cuando ofrecen el aspecto bajo el cual suele ser vividas.

Sobre la poesía traer una carga personal de quien la hace y del tiempo histórico, lo que proporciona al receptor identificarse con el autor, José Hierro considera:

[...] el poeta es un hombre sometido a circunstancias temporales, zarandeando por los hechos, igual a los demás hombres. El poeta es una hoja más entre los millones de ellas que forman el árbol de su tiempo. Raíces comunes las alimentan. Por eso lo que dice de sí mismo es válido para los demás. Lo único que distingue al poeta no es su mayor sensibilidad, sino su capacidad de expresión. Es una hoja que habla entre hojas mudas. (cervantesvirtual)

EL OBJETO DEL ESTUDIO

De entre el grupo de escritores, conocidos como “Los niños de la guerra”, planteamos hablar de José Hierro que nació en Madrid en el día 03 de abril de 1922 y vino a fallecer el 21 de diciembre de 2002. Perteneció ese poeta a la llamada Primera generación poética de posguerra y colaboró en las revistas *Escorial* y *Garcilaso*, el medio habitual de la poesía de desde los años 30. Este poeta perteneció a la llamada Primera Generación Poética de Posguerra y colaboró en las revistas *Escorial* y *Garcilaso*, el medio habitual de la poesía de desde los años 30.

Para hablar de su mundo poético, sacamos los ejemplos aquí señalados de la *Antología poética* edición de Gonzalo Corona Marzol, Madrid: Espasa Calpe, 1993, 348 p. (Colección Austral) en donde hay una muestra significativa de poesía de todas las obras publicadas hasta 1993 y comenta-

rios curiosos de algunas poesías, además de contener un prólogo en el que incluye un estudio de la poética de José Hierro. Retiramos de *Cervantes virtual* una conferencia dictada por el poeta en 16/12 de 1982 en la Universidad Autónoma de Madrid y noticias sobre él publicadas en *EL País*.

Como el mundo de la poesía se configura con la simbiose poeta/lector; intérprete/crítico y con la agregación del filósofo, buscamos desentrañar la significación y el sentido del complejo verbal de José Hierro como receptores, estudiando la palabra poética con su potencial y su referencia al sujeto artístico y observando, en el mundo de la cultura humana, la transformación que el mundo poético provoca en la significación de los signos.

José Hierro pasó su niñez y juventud en Santander, que recordará, principalmente, en muchos poemas, en el motivo marino. [...] ¡Cómo te miro con mis pobres ojos! / ¡Que imagen tuya la que inventa el sueño! / ¡Qué lentamente te deshace el aire, / roto en pedazos! [...] (p.88)

Los más constantes temas de ese poeta son el dolor por el paraíso terrenal perdido, el de la niñez y juventud, el de la muerte, el de la temporalidad, el de la naturaleza, el de la patria, el de la prisión, el del instante eterno, el de la historia y de la heroicidad, y el de los mitos y símbolos.

José Hierro forma parte, en su juventud, en Santander, del grupo poético de la revista *Prole*. Durante la Guerra Civil se dedicó a actividades clandestinas que motivaron su encarcelamiento. Al terminar la guerra, en 1939, fue detenido y encarcelado por cinco años por pertenecer a una organización de ayuda a los presos políticos, uno de los cuales era su propio padre. Después que salió de la prisión fue a vivir en Valencia. Se desempeñó diversos oficios, hasta radicarse en Madrid, en donde se dedicará a escritor y hará una carrera jalonada por muchos premios.

Fue premio Adonais (1947), premio Nacional de Poesía (1953), Premio de la Crítica (1958, 1965 y 1999) Premio de la Fundación Juan March (1959); Premio Príncipe de Asturias de las Letras (1981); Premio Nacional de las Letras Españolas (1990); Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (1995); Premio Europeo de Literatura Aristeión (1999). Premio Cervantes (1998). En 1999 es elegido Miembro de la Real Academia Española de la Lengua. Fue galoneado con el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo (1995) y de la Universidad de Turín (1982). Recibió la Medalla de Oro de la Ciudad de Madrid en 2002

En sus primeros poemas (1936 a 1944) se nota ecos de los poetas del 27. Un ejemplo es el poema "Luna de agosto" que, por su temática, motivos, empleo de diminutivos, exclamaciones e interrogaciones, nos acuerda a Lorca:

Luna de agosto / ¿Farolillo o naranja? / Campo con luna de agosto, / salgo a verte
oscurecer. / Eres el mismo de ayer / pero te ha dorado el mosto. / ¡Eh, eh, eh! / Soy
recto del hombro al pie / No eres ciudad todavía / y no me interesas nada / hasta que

por tu explanada/ pueda pasar el tranvía./ !Qué pasa aquí?/ Yo sé que se ha muerto el rey,/ que el grillo no cantó anoche,/ que con aletas de coche/ se hacen coronas de rey./ Campo rojo, has de morir,/ aunque con luna y naranjas/ - tierra roja, tierra en franjas- / parezcas Guadalquivir./!Adiós , adiós! Ya no sigo./ Mañana ya no vendré,/ que soy verde, que soy .../Eh!/ Soy recto del hombro al pie” (p. 75-76)

En cuanto a sus libros, los primeros *Tierra sin nosotros* y *Alegría* (1947), están dentro de la línea existencial de amarguras por las ilusiones no cumplidas y, al tiempo, una irrefrenable ansia de vivir. Se observa en los poemas de 1947 una amargura juvenil y frustradas dichas. Pero *Quinta del 42* (1953) y *Cuanto sé de mí* (1957) contienen poemas de carácter social. En su poesía alternan el modo realista de lo que él denomina “reportajes”, y el irracional y visionario a que denomina “alucinaciones”. *Cuanto sé de mí*, según Corona Marzol, (1997, p. 50), “[...] dibuja la preocupación del poeta en torno al tema de la búsqueda de la verdad, que es la clave que explica el problema del hombre y su división.” *Libro de alucinaciones* (1964) en donde hay un gran logro del verso libre. El tema de la melancolía y frustración adquiere un aire de esperanza. *Agenda* (1991) enlaza con la trayectoria poética de Hierro. Según Corona Marzol (1993, p. 56), los poemas de esa obra siguen la línea del *Libro de alucinaciones*, pero mejores, con más plasticidad de expresión y por otra objetivación. *Cuadernos de Nueva York* (1998), que se publica en 1998, está compuesto por 32 poemas. La crítica considera ese libro una obra mayor de la poesía contemporánea. Sobre esa obra Hierro dijo: “Mi Nueva York, [...] es un libro que tenía que haber escrito, sin desvirtuar su esencia, Federico García Lorca”. Sobre las dos obras con ese título dijo en *Revista de Occidente*:

[...] el Nueva York de Lorca está pintado, descrito, musicado por un gran poeta imaginativo, capaz de arrastrarnos hacia el éxtasis con mil sorpresas, hallazgos, imágenes creadas, hijas del ensueño y la fantasía. El mío – siempre como fondo – pretende ser algo así como historias contadas por un borracho (o recordadas por alguien que estaba borracho cuando las escuchó) en las que el relato aparece entre sombras y del que queda – Antonio Machado *dixit* – ‘oscura la historia/ y clara la pena’[...]

En *Tierra sin nosotros* predominan poemas biográficos, o sea, la estancia en la cárcel en donde el tema de la prisión se mezcla con el de la mar. Como ejemplo citamos el poema “Canción de cuna para dormir a un preso”. Para el tema de la despedida del mar de Santander, citamos: “A un lugar donde viví mucho tiempo” (p. 97). El tema de la guerra, o de esa generación que sufrió sus efectos aparece también en esa obra, por ejemplo, en el poema “Generación”: “Porque nacimos bajo el signo/ del cerebro pero ya todo/ se vino a tierra una mañana. Lo devastó un viento glorioso,/ y somos ruinas o cimientos,/ algo inconcreto, algo borroso;/ tronco cortado o ras de tierra,/ que nadie sabe que fue tronco”.(p. 90) En los

poemas de *Tierra sin nosotros*, predominan los versos octosílabos, rimando los pares, o sea el romance: De ese libro citamos: “OLAS”:

<p>Blanco, ceñido de luz blanca desde los pies a la cabeza. Vienen de lejos hasta mí, se alzan, me embisten, me rodean. Hacen nacer dentro del alma no sé qué antiguas inocencias. Alegría sobre las olas, en los troncos de las palmeras, alegría de oros y azules bajo la luz que se dispersa. (Esta alegría que ahora siento yo sólo sé lo que me cuesta.) He podado las viejas ramas que maduró el dolor. Las viejas ramas. Ya el árbol tiene blancas flores, y frutas opulentas. Tras el dolor consigue el alma su plenitud. Sólo así llega a reposar en la alegría, a sentirse total y nueva. He podado las viejas ramas. (Yo pregunté sin que me oyeran. Quise saber si era el otoño: tenía el cielo una luz vieja, un oro pálido y sereno, como las hojas secas.</p>	<p>Veía siempre una gaviota planear sobre mi cabeza). He podado las viejas ramas, la vida entera. Enterré en el fondo del pozo mi clara estrella. He podado las viejas ramas. Puse luz en mi noche negra para que hoy beba su alegría la pobre alma... Me rodean. Blanco, ceñido de luz blanca desde los pies a la cabeza. El alma bebe su alegría entre las olas. Se despierta de su mal sueño. Arena casi maternal. Entre las palmeras hay aves de oro, frutos de oro, niños de oro, doradas hierbas. Las olas rompen y me embisten, y me visten de blancas yedras. ¡Alegría sobre las olas disparando loca sus flechas! Despiertan dentro de mi alma no sé qué antiguas inocencias. Alegría sólo presente para que siempre sea eterna. (Esta alegría que ahora siento yo sólo sé lo que me cuesta). (p. 101)</p>
--	---

Hierro aprecia la “palabra” y le da doble valoración. Explica, aún, su elección por la palabra sencilla cotidiana “cargada de sentido”, para que el poema sea “tan liso y claro como un espejo ante el que sitúa el lector” (-*Conferencia...*).

Poesía es el habla cotidiana y que debe ser recuperada en la expresión lírica. La poesía dice mucho con pocas palabras, por eso, su poesía, dijo él, es “seca y desnuda, pobre de imágenes,” y por eso, prefiere la poesía cotidiana, sencilla, pero llena de sentido. En el poema “Antes decía: “Árbol” (p. 143-144), el poeta exclama:

Antes nombraba todas/ las cosas, como si ellas/ fueran mis creadoras,/ mi creación. Abría/ en ellas brechas cálidas/ y tocaba con manos/ amorosas su alma/ ahora digo: “mar, monte,/ árbol”, como si fueran ’los olvidados muertos/ de mi mundo encendido./ Porque cómo decir/ “árbol”, si ya no puedo/ hacer que mi palabra/ dé verdor a su copa; / “mar”, sin que mi palabra/ agite sus espumas;/ “monte”, sin que al decirlo / le envuelva mi palabra/ en oros de poniente. [...]

El deseo de explicar su poesía lo lleva a crear poemas o a dictar conferencias en donde la explica y muestra que ella no prescinde de la belleza de la palabra.¹ Según Hierro (1993, p. 288), “La poesía es dar nombre a las cosas: el nombre nuevo por el que serán, en adelante, conocidas. Es descubrir el nombre verdadero, tapado por los nombres falsos que ostentaban.[...]”. Ella es “una fuente cuya combinación desconocemos [...]” y “ve más que el pararrayos celestes”(p. 287). Ella “no se hace con ideas [...] sino con palabras” (p. 286). La poesía dice mucho con pocas palabras, por eso su poesía es, como dijo él, “seca y desnuda, pobre de imágenes”, pero llena de sentido. Según Heidegger, el nombre invoca. Esa invocación es la busca del origen del habla. Sobre la poesía, aún, Hierro poetiza en “Teoría y alucinación de Dublín” (p. 241-242),

La poesía es como el viento,/ o como el fuego, o como el mar./ Hace vibrar árboles, ropas,/ abrasa espigas, hojas secas,/ acuna en su oleaje los objetos/ que duermen en la playa./ La poesía es como el viento,/ o como el fuego, o como el mar:/ da apariencia de vida/ a lo inmóvil, a lo paralizado [...] (p. 241)

Hierro luce en sus poemas el ritmo y adecua en sus poemas fondo y forma. En *Tierra sin nosotros*, el ritmo nos acuerda el de los románticos. Por ejemplo el poema “Recuerdo del mar”, en dónde hay mezcla de endecasílabos y pentasílabos con acentos en la 1ª, 4ª, y 8ª sílabas.

Reflejando sobre poesía, explica el poeta: “el poema perfecto es la recta que une, perpendicularmente, el punto-poeta con la horizontal-tema. De ahí que existan tantos poemas posibles sobre un tema como poetas existan” (Cervantes vital).

¡Cómo te agitas bajo nubes grises,/ lámina fina de metal de infancia!/ ¡Cómo tu rabia, corazón de niebla,/ rompe la brida!
¡Cómo te miro con mis pobres ojos/ !Qué imagen tuya la que inventa el sueño!/ ¡Qué lentamente te deshace el aire,/ roto en pedazo! [...] (p. 89)

En el poema “Del mar”, retoma en el motivo marino, el tema de la despedida, del recuerdo, de la soledad y del mito del paraíso perdido:

Por más que intente al despedirme / guardarte entero en mi recinto/ de soledad,
por más que quiera / beber tus ojos infinitos,/ tus largas tardes plateadas, / tu vasto gesto, gris y frío,/ sé que al volver a tus orillas / nos sentiremos muy distintos.
/ Nunca jamás volveré a verte con estos ojos que hoy te miro. /

Este perfume de manzanas, / ¿de dónde viene? ¡Oh sueño mío, / mar mío! ¡Fúndeme, despójame / de mi carne, de mi vestido / mortal! ¡Olvídame en la arena,

¹ Ese discurso poético, de que se valen muchos poetas de esa época y cuyo asunto es el hecho de escribir sobre poesía y la relación que existe entre emisor, texto y receptor es metapoesía. Así, en un texto metapoético se reflexiona sobre el problema de la escritura y se muestra la capacidad que tiene el lenguaje poético para hacer renacer el objeto en el poema.

/ y sea yo también un hijo / más, un caudal de agua serena / que vuelve a ti, a su salino / nacimiento, a vivir tu vida / como el más triste de los ríos!

Ramos frescos de espuma... Barcas / soñolientas y vagas... Niños / rebañando la miel poniente / del sol... ¡Qué nuevo y fresco y limpio / el mundo...! Nace cada día del mar, recorre los caminos / que rodean mi alma, y corre/ a esconderse bajo el sombrío, /lúgubre aceite de la noche; / vuelve a su origen y principio. ¡Y que ahora tenga que dejarte /para emprender otro camino!...

Por más que intente al despedirme/ llevar tu imagen, mar, conmigo;/ por más que quiera traspasarte,/fijarte, exacto, en mis sentidos; / por más que busque tus cadenas para negarme a mi destino, / yo sé que pronto estará rota / tu malla gris de tenues hilos. Nunca jamás volveré a verte/ con estos ojos que hoy te miro. (p. 86).

La metáfora ennoblece el objeto real. Ella tiene un papel de destaque en la poesía de Hierro. Ortega y Gasset (1987, p. 74, 76,151) ve la fuerza de la metáfora, su eficiencia y un fuerte “instrumento de deshumanización”. Pues cambia la perspectiva habitual, aunque en ella haya una semejanza real entre sus elementos. Ella “[...] facilita la evasión y crea entre las cosas reales arrecifes imaginarios, florecimientos de islas ingravidas.”

Así, poeta de la sencillez que, según él, sigue dos caminos a un lado el de “reportaje” y al otro de “alucinaciones”, pero poeta de la temporalidad, describe las particularidades del otoño, lo personifica con el tema del adiós y del mar en el recuerdo, en la visión imaginativa y sensitiva de una audición dentro de la cárcel en el poema “Caballero de otoño”:

Viene, se sienta entre nosotros,/ y nadie sabe quien será,/ ni por qué cuando dice nubes/ nos llenamos de eternidad.

Nos habla con palabras graves / y se desprenden al hablar/ de su cabeza secas hojas / que en el viento vienen y van.

Jugamos con su barba fría./ Nos deja frutos. Torna a andar/ con pasos lentos y seguros / como si no tuviera edad.

Él se despide.! Adiós! Nosotros / sentimos ganas de llorar. (p. 85)

Y en el poema “Cumbre”:

Firme, bajo mi pie, cierta y segura, / de piedra y música te tengo; / no como entonces, /cuando a cada instante / te levantabas de mi sueño.

Ahora puedo tocar tus lomas tiernas, / el verde fresco de tus aguas. / Ahora estamos, de nuevo, frente a frente / como dos viejas camaradas.

Nueva canción con nuevos instrumentos./ Cantas, me duermes y me acunas./ Haces eternidad de mi pasado. /Y luego el tiempo se desnuda.

¡Cantarte, abrir la cárcel donde espera/ tanta pasión acumulada! /Y ver perderse
nuestra antigua imagen/ arrebatada por el agua.

Firme, bajo mi pie, cierta y segura,/ de piedra y música te tengo. /Señor, Señor,
Señor: todo lo mismo. /Pero, ¿qué has hecho de mi tiempo? (p. 105)

En el tema de la tierra observamos una dependencia a los escritores del 98. Sentimos ecos de Juan Ramón Jiménez, Unamuno y de Antonio Machado. En “Trébol” el tema es Castilla de 1937 “tierra seca y amarilla”. En el poema “Generación” (p. 95-98), entre otros, por ejemplo, está clara la idea desarrollada por Unamuno de la interhistoria y del hombre de carne y hueso en la estrofa:

[...]
Éramos hombres, y el de enfrente,/ aquel que hablaba con nosotros, / de su tiempo,
de nuestro tiempo, / no era un ente ni un microcosmos. /El que sufría, el que
gritaba / o lloraba por estar solo;
el que durmió sobre la hierba/ las noches húmedas de otoño / a nuestro lado,
alma con alma,
hombro con hombro, /aquél que anduvo por los campos / solitario, pisando
odios, / era un hombre de carne y hueso/ como nosotros [...]

El recurrente motivo, en su poesía, de la soledad y de la tarde, como el que aparece en “Soledad”, recuerdan a Antonio Machado y a Unamuno el del sentimiento trágico de la vida:

La tarde muestra una luz pálida/ que viene de un reino remoto [...] voy por los
campos que se funden/ en gran soledad. Me asomo/ al agua: tiene flor de ola/ su
cantar para mí. Y no logro/ con las manos del corazón/ tocar su verde misterioso.
Busco, detrás de lo evidente,/ el zumo de los sueños. Rozo/ con mi mano la
hierba fina/ como un metal maravilloso./ Golpeo con el corazón/ el tronco duro
de los olmos. Pido tan sólo una palabra/ que me salve. Pido tan sólo/ un palabra
[...]" (p. 124).

Como Jiménez, del cual se observa en el poema a seguir ecos, tiene Hierro, preocupación por la palabra exacta, pues condena la concepción irrealista (simbolista) de la poesía, pues, según él, “la oscuridad es defecto de expresión” y más explica: “La poesía brota donde hay un hombre con agudeza de sentido y hondos sentimientos”.

Así la poesía no se hace con ideas, sino con palabras. Poesía es dar nombre a las cosas.

En *Alegría* (1947) el tiempo se fluye: “Siento el tiempo pasar y perderse y tan sólo por fuera de mí se detiene.” (“Alucinación”, p. 112).

El tema del instante eterno y fugaz aparecerá en algunos poemas, por ejemplo en “El Buen momento”: “Aquel momento que flota/ nos toca con su misterio,./ tendremos siempre el presente/ roto por aquel momento [...]” (p. 116).

<p>José Hierro</p> <p>Se me fueron haciendo las palabras difíciles. Se rompía la música en ritmos imposibles ¿Adónde habrán huido los tenues velos grises, la fina niebla vaga que borraba los límites?</p> <p>Primero la palabra tuvo un sol invisible Cantaba, galopaba, ardía inextinguible. Oh, decir: puerto, estrella, cielo azul, tarde triste. Como las casas, dentro, de la palabra, libres de la palabra abrían</p>	<p>silenciosos países de aventura, tocados por los oros felices Pero se han ido haciendo las palabras difíciles. (Oh, había tantas cosas que decir, tantos límites que precisar, tan dura ciencia que dar, tan firme voluntad de cantar para luego morirse...)</p> <p>Se me fueron haciendo las palabras difíciles. Alegría, ¿por qué desde que te encontramos nos has tornado tristes? [(Alegría)</p>	<p>Juan Ramón Jiménez</p> <p>Vino, primero, pura, vestida de inocencia. y la amé como un niño.</p> <p>Luego se fue vistiendo de no sé qué ropaje. Y la fui odiando, sin saberlo.</p> <p>Llegó a ser una reina, Fastuosa de tesoros... ¡Qué iracundia de yel y sin sentido!</p> <p>...Mas se fue desnudando, y yo le sonreía.</p>	<p>Se quedó con la túnica de su inocencia antigua. Creí de nuevo en ella.</p> <p>Y se quitó la túnica, y apareció desnuda toda... ¡Oh pasión de mi vida, poesía desnuda, mía para siempre!</p>
--	--	---	--

Hay un deseo de ver volver días felices por los cuales anhela:

Aquello era hermoso. ¿Te acuerdas de cómo las flores nacían?/ ¿De cómo traía el ocaso su rojo clavel en la boca? ¿De un hombre que todas las tardes tocaba el violín a la puerta?/ ¿Te acuerdas de aquello? Aquello era hermoso. Yo no sé si tú vuelves conmigo y conmigo lo evocas./!Tan alegre pasar, desgarrando el eterno momento,/ pisoteando, sin verlas, las rosas!(p. 116).

Su arte poético no es una actividad filosófica, sino artística, creativa y de gran belleza, pues se trata de un conocimiento vivencial-emotivo-existencial bellamente expresado.

En *Alegría* la lírica de Hierro se llena de experiencia íntima y humanizadora. Los poemas buscan su esencia en las voces íntimas del sentimiento y mediación, suscitadas por la circunstancia. Como dijo Hierro en la conferencia de 16/12/1982 en la Complutense de Madrid, “la poesía intimista provoca en el “tú” mayor participación, o sea despierta en el lector un “narcisismo”. Ejemplo en el poema “Recuerdos” (p. 117-118):

Aquello era hermoso. ¿Te acuerdas de cómo las flores nacían?/ ¿De un hombre que todas las tardes tocaba el violón a la puerta?/ ¿Del soñar cotidiano que daba sus llamas al alma en la sombra?” ¿Te acuerdas de aquello? Aquello era hermoso./ Yo no sé si tú vuelves conmigo y conmigo lo evocas./ ¡Tan alegre pasar, desgarrando el eterno momento,/ pisoteando, sin verlas, las rosas![...].

Hierro maneja, bastante, la técnica de un “yo’ que dialoga con un “tú”. En sus obras *Con las piedras, con el viento*. (1950), *Quinta del 42* (1952), domina un dolor existencial. En *Cuanto sé de mí* (1959) hay un dolor a los demás. Sus poemas lindan con la poesía social. En 1991 publicó *Agenda*. Según Hierro(*Conferencia etc.*), El poeta testimonial es necesario en los tiempos dramáticos, son como “un tónico para la salud” y, por eso, había de ser los de la posguerra, ya que el poeta social es el intérprete de sentimientos colectivos. La poesía social tiene “su sentido

ético, su afán de justicia, su solidaridad con el oprimido, su clamor contra el opresor.”

En *Quinta del 42* el poema “Una tarde cualquiera” (p. 163-164), trae una autobiografía, con el tema del paraíso perdido, o de la juventud y hay poemas sociales logrados como “Reportaje” (p. 166 – 170), en el que se observa el mito de Prometeo. Se puede observar, aún, una profundización del ritmo circular en el recurso del encabalgamiento en cadena, en la técnica poética de Hierro, de mezclar tiempo y espacio. En la superposición de lugares (cárcel, monte; vida interior (grifo)/ vida exterior (mar); en la variedad de sensaciones: visuales (imaginarias: mar, giro de las gaviotas); auditivas (la voz humana, el ruido del agua que sale del grifo) y táctiles (el frío del agua), sale del presente y llega a un pasado que la memoria conciente recupera. El ritmo sirve para prepararnos a las sugerencias de la poesía, para que comprendamos el valor real los elementos causan frucción de la pureza de corazón. Sirve, también, para llevar el lector a su tiempo poético, el de la inquietud, angustia, temores, esperanza, impaciencia, signos del tiempo y de la revelación del ser.

Siguen algunos versos de ese poema:

Desde esta cárcel podría/ verse el mar, seguirse el giro/ de las gaviotas, pulsar/
el latir del tiempo vivo. / Esta cárcel es como una/ playa: todo está dormido/
en ella. Las olas rompen/ casi a sus pies. El estío,/la primavera, el invierno,/ el
otoño, son caminos/ exteriores que otros andan: cosas sin vigencia, símbolos/
mudables de tiempo. (el tiempo/ aquí no tiene sentido.) [...] un hombre pasa.
(sus ojos/ llenos de tiempo.) Un ser vivo./ Dice: “Cuatro, cinco años...”,/ como
se echara los años/ al olvido./ Un muchacho de los valles/ de Liébana. Un campesino./
(Parece oírse la voz/ de la madre: “Hijo,/ no tardes”, ladrar los perros/
por lo verdes pinos,/ Nacer las flores azules/ de abril...)/ Dice “cuatro cinco,/ seis
años...”, sereno , como/ si los echase al olvido. [...] Porque sin una evidencia/ de
tiempo, yo no estoy vivo./ Desde esta cárcel podría/ verse el mar – yo ya no pienso/
en el mar. Oigo los grifos/ al amanecer. No pienso/ que el chorro me canta un
frío/ cantar de fuente. Me labro/ mis nuevos caminos./ Para no sentirme solo/
por los siglos de los siglos.

La música siempre fue la expresión de sentimientos personales y José Hierro la busca no sólo en el acento de sus versos, encontrar el ritmo adecuado a la palabra, sino también homenajear a un ritmo o a un compositor.

Hierro compara la música a la poesía. Dijo él que “no es que la gente no le guste, pero no todo mundo sabe leerla, al igual que no todos saben leer partituras. Por ello es muy importante que la poesía llegue al público a través de la voz, leída. Porque la poesía se entiende cuando se escucha”.

En *Tierra sin nosotros* en el poema “Serenidad” (Lectura de madrugada), el motivo de la música justifica el tema existencial para hablar de su angustia,

Serenidad, tú para el muerto,/ que estoy vivo y pido lucha./ Otros habrá que te deseen:/ ésos no saben lo que buscan./ Si se durmieran nuestras almas,/ si las tuviéramos maduras/ para mirar inmovibles,/ para aceptar sin amargura,/ para no ver la vida en torno/ apasionadamente nunca,/ duros y fríos, como piedra/ que sopla el viento y no la muda../ Almas claras. Ojos despiertos./ Oídos llenos de la música/ del dolor. Los dedos felices/ aunque los hieran las agudas/ espinas. Todo el sabor agrio/ de la vida, en la lengua.

“Nunca/ podrás mojar tu pie en el río/ en que ayer lo mojaste. Busca/ la eternidad, vive en la alta/ contemplación de su figura.”

Palabrería de los libros/ de la que deja el alma turbia./ Serenidad que se nos vende/ por librarnos de la tortura, por llenarnos de sueño el alma/ y rodeárnosla de bruma./ Serenidad, tú para el muerto./ El hombre es hombre, y no le asusta/ saber que el viento que hoy le canta/ no volverá a cantarle nunca.

Serenidad, no te me entregues/ ni te des nunca,/ aunque te pida de rodillas que me liberes de mi angustia./ Será que vivo sin saberlo/ o que desierto de la lucha./ Tú no me escuches, no me eleves/hasta tu cumbre de luz única.

Palabrería de los libros/ de la que deja el alma turbia./ Yo también me hago un poco libro,/ me duermo el alma...

Luz difusa./ La madrugada se desgaja/ agria y azul, como una fruta./ Cantan los pinos a lo lejos./ Un niño llora. Las desnudas/ mujeres y hombres silenciosos/ salen despacio de las últimas/ sombras. Los pájaros me esperan.

Se alzan las olas. (Me preguntan/por qué.) Campanas... (Ayer niebla,/ hoy claro sol y luego lluvia...)/ ¿Por qué? Las hojas se estremecen.../ Voy inundándome de música. (p. 98)

En *Cuanto sé de mí* (1957-1959) los motivos de la música aumentan. En el poema “Experiencia de sombra y música” (p. 233-236) dedica a Haendel. El poema “Torre de sueños”, tiene el subtítulo “Sinfonía a un hombre llamado Beethoven”, (p. 231-228). Los versos cantan la sordez, los temas de ese compositor y los efectos de su música:

[...] La palabra jamás interpretada,/ aún fresca del contacto celeste, fue traída/ por ti a la tierra [...] Música que era suma del tiempo. Y no tenía/ fin ni principio. Acorde cristalizado. Vida/ en la que se acumulan instantes de oro y noche./ Quintaesenciados zumos de que un agota guarda/ primaveras y otoños y estíos, nieblas, besos/ junto a todos los ríos. Lágrimas junto a todos/ los bosques. La madera del tiempo, despojada/ del tiempo. Grave música inalcanzable, en manos/ de Dios, que estaba libre del círculo del tiempo [...].

En “Mambo” (p 209-212), el poeta describe el bailaror de ese ritmo cubano:

Desde el pie hacia la cintura/ la música alza sus pámpanos/ envolventes. Oleadas/ de sombra ascienden, girando/ hasta los astros azules,/ naranjas, verdes, dorados.”[...], para hablar de problemas existenciales: “[...] Acato/ la vida. Quiero

creer/ que nada sucede en vano/ y persigo una razón/ que os explique (fumando,/ bailando, Mambo), razón que me dé el descanso. [...]

En *Agenda* (1991) retoma el tema de la música y la duplicidad de espacio, en el poema "Doble concierto" (280-282).

Así, en el mundo poético de José Hierro se observa que el poeta es un hombre de su tiempo, por la forma como compone sus personajes por la preocupación con la metapoesía y la valoración que da al "lenguaje" exacto. Los temas de su tiempo se funden en la añoranza por los días felices y las angustias por el colectivo vivir de posguerra, o sea, el tema existencial se funde con la realidad histórica. Como la poesía posee el don profético de la ambigüedad, para retratar el mundo en el que forma parte el poeta, las metáforas los quiebros gramaticales o sintácticos, los símbolos, los motivos repetidos, son recursos para la búsqueda de la palabra poética exacta.

REFERENCIAS

ÁNGEL DEL RÍO. **Historia de la literatura española**. Desde 1700 hasta nuestros días. Barcelona: Ediciones B, 1988,

HIERRO, J. **Antología poética**. Edición Gonzalo Corona Marzol. Madrid: Espasa Calpe, 1993.

ORTEGA Y GASSET, J. **La deshumanización del arte y otros ensayos de estética**. Madrid: Espasa Calpe, 1987. Disponible em: <http://www.cervantesvirtual.com/portal/poesia/hierro>. En 7 fev. 2006.